

Todos los actos han de tener *carácter reparador*, es decir, han de ser ofrecidos con la idea de consolar y desagraviar a la Virgen por los pecados que continuamente se cometen con los cuales los hombres ofenden a su Corazón Inmaculado.

La Virgen pide "que se le haga compañía durante un cuarto de hora, *meditando los misterios del Santo Rosario*". No es ésta, contra lo que a algunos pudiera parecer, una condición difícil de cumplir. Vamos a indicar un medio sencillo de meditar los misterios del Rosario. Hecha una *breve oración a la Virgen*, procurando considerarla como si se hallara presente, pidiéndole su ayuda para hacer bien la meditación, se comienza, por ejemplo, por los misterios gozosos. En cada uno de ellos, en primer lugar, hay que *representarse la escena* correspondiente, como a la Virgen rezando en su casita y al Ángel que baja del cielo; escuchar lo que mutuamente se dicen, etc. hacerse, en una palabra, espectadores de los hechos. A continuación, brevemente, se *consideran las virtudes* que más destacan en el misterio, y finalmente, se reza muy despacio un *Avemaría* pidiendo a la Virgen esas mismas virtudes de que Ella o Jesús, según los casos, nos han dado ejemplo. No es difícil emplear así tres, cuatro o más minutos en cada misterio. Uno tras otro se van sucediendo los cinco, pudiéndose seguir por los dolorosos y gloriosos, según el tiempo de que se disponga. Este

método es suficiente para cumplir perfectamente con la condición requerida para los cinco sábados y muy a propósito para aprender a rezar cada vez mejor el Santo Rosario.

La práctica de los cinco primeros sábados de mes tiene relación, como ya se ha insinuado, con la devoción al *Inmaculado Corazón de María* que en los últimos tiempos ha adquirido una importancia grande por voluntad clarísima del mismo Dios. Así, la Virgen en Fátima dijo a Lucía: "Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Al que la abraza le prometo la salvación. Tales almas serán predilectas de Dios como flores puestas por Mi ante su divino Trono. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios".

En la tercera aparición se presenta esta devoción, y especialmente la de los primeros sábados de mes, como medio providencial para *asegurar la salvación* de muchas almas y para conservar o devolver la *paz al mundo*.

Así es como, tras la devoción al Corazón de Jesús, ha conquistado las predilecciones de los fieles. Y es que, dice un autor (*), "el Corazón de María es el Corazón de la Madre de Dios, y aquí

(*) TONI, S.I., Teodoro: *Los cinco primeros sábados de mes*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao (1944), 235.

radica toda su grandeza y de ahí brotan sus singularísimas prerrogativas, en particular aquellas que más deben arrebatarnos nuestra afición hacia él: su pureza y santidad, sus sufrimientos y sus beneficios y su ternura maternal".

A asegurar y confirmar estos sentimientos han contribuido mucho las diversas *Consagraciones al Inmaculado Corazón de María* que en diversos países se han venido haciendo para culminar en la Consagración universal por el Sumo Pontífice Pío XII.

En el apartado 7, al tratar de las fórmulas de Consagración a la Virgen, incluimos una dirigida a su Inmaculado Corazón, que puede repetirse muy bien los primeros sábados. Hay otros actos de *consagración de la familia*, en la que cabe entronizar su imagen como se acostumbra a hacer con la del Sagrado Corazón de Jesús.

Añadiremos solamente aquí tres jaculatorias enseñadas por la Virgen a los videntes de Fátima:

Oh Dios mío, yo os amo en reconocimiento de las gracias que Vos me habeis concedido.

¡Oh Jesús, yo os amo! ¡Dulce Corazón de María, sed de mi salvación!

Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las injurias hechas al Inmaculado Corazón de María.

6

MES DE MARIA

Cada año dedica la Iglesia el mes más hermoso, el mes de Mayo, *el mes de las flores*, a honrar de una manera más particular a la Virgen Santísima. En las grandes catedrales y en las pequeñas ermitas de los campos se reúnen los fieles; en ellas cantan, año tras año, el "Venid y vamos todos..." y, luego, rezan a la Madre con un fervor y devoción renovados. Este mes es la ocasión para avanzar todavía en el amor a la Virgen. Para ello será muy bueno dedicar algunos ratos a leer y repasar algún libro de los recomendados más adelante, así como a examinarse de la devoción que cada cual profese a María para reforzar lo bueno y corregir lo que sea insuficiente o defectuoso. En este mes, más que nunca, se ha de poner especial empeño en rezar muy bien el Santo Rosario, en ofrecer otros obsequios de devoción y, principalmente, no ha de faltar la "flor diaria a la Virgen", mucho más valiosa que esas otras naturales con que se adornan sus imágenes. En mayo, por último, procuraremos cumplir mejor que nunca con nuestras obligaciones y nos acercaremos a la Sagrada Comunión con mayor frecuencia para alegrar el Corazón Inmaculado de María.

Para quienes no puedan asistir al ejercicio del mes de mayo que suele tener lugar en las Iglesias, ponemos aquí un medio sencillo y corto de practicarlo en privado(*).

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra! Siempre te amamos, siempre te invocamos, siempre nos consagramos a Ti. Pero especialmente en este mes de las flores que los cristianos dedican a tu amor.

¡Oh Paraíso del nuevo Adán sin serpiente! ¡Oh Huerto cerrado!, ¡oh Lirio de los Valles, azucena sin mancha, Flor sin espinas, Rosa mística!, ¡oh Flor de Jesé, Palma de Cadés, Cedro del Líbano!, ¡oh Flor de todas las virtudes y árbol de todas las gracias cuyo fruto es Nuestro Señor Jesucristo! Haz que en nuestras almas florezan todas las virtudes y gracias de Dios, y fructifique Jesús en nosotros en santidad y gracia. Y pues eres Fuente sellada y pura, no permitas que se sequen jamás en nuestras almas la flor de tu devoción y el fruto del amor de Jesucristo, tu Hijo.

Se rezan a continuación tres Avemarias y la oración de San Bernardo:

(*) Adaptado del conocido *Devocionario* del P. Vilariño, S.I. y de la obra del doctor Rodríguez Villar, recomendada más adelante.

Acordaos, en piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno sólo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro haya sido desamparado de Vos. Yo también, animado con tal confianza, acudo a Vos, ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! A Vos vengo, delante de Vos me presento gimiendo; no queráis oh Madre del Verbo, despreciar mis palabras, antes bien oídlas benigneamente y cumplidas. Amén.

ORACION FINAL

Antes de terminar este día quiero, Virgen Inmaculada, ofrecerte el obsequio o flor espiritual que ayer te prometí. Es cierto que muy pobre y pequeño es este obsequio en comparación de lo que Tu mereces y también de lo que yo quiero darte. Recíbelo, sin embargo, como una prueba de mi fidelidad a tu amor. Juntamente con esa flor quiero entregarte todo mi ser con todas mis palabras, obras y pensamientos, para que siempre, pero especialmente en los días de este mes, sea un florido homenaje a tu Purísimo Corazón. Dame tu bendición para que con ella pueda cumplir mejor lo que hoy para mañana te prometo, y así pueda ofrendarte una flor más bella y más hermosa que la de hoy. Ayúdame, Madre querida, para que mi alma sea más generosa en el sacrificio y aumente así cada día más y más en el amor que te quiero profesar. Amén.

ACTO DE CONSAGRACION

Quienes hayan sido admitidos en la Congregación Mariana (véase el apartado 11) habrán pronunciado allí solemnemente su Consagración a la Virgen, fórmula que resume cuanto en la segunda parte explicábamos al referirnos a este elemento tan principal de la auténtica devoción.

Para los que no perteneciendo a aquella asociación desean, sin embargo, ofrecerse a la Virgen por medio de la Consagración, copiamos un acto brevísimo que compuso y repetía San Juan Berchsmans:

Santa María, Virgen, Madre de Dios, yo..., os elijo hoy por mi Señora, Patrona y Abogada; propongo firmemente no abandonaros jamás, no hacer ni decir cosa alguna que sea en ofensa vuestra, ni permitir que los demás hagan nada contra vuestro honor. Recibidme, pues, os suplico, como siervo vuestro para siempre; asistidme en todas mis acciones y no me abandoneis en la hora de la muerte. Amén.

Nos parece oportuno advertir que la oración "*Oh Señora mía, oh Madre mía...*" que en el apartado 1 de esta tercera parte recomendábamos se rezara diariamente por la mañana, es un verdadero acto de consagración por el que no sólo reconocemos a María Santísima como Se-

ñora y Madre, sino que le hacemos entrega de todo lo nuestro. Tanto más completa será la consagración cuanto al repetir esas palabras: "*Os ofrezco... en una palabra todo mi ser*" inclu-yamos con el pensamiento nuestros bienes materiales y espirituales en el sentido explicado; para que la Virgen disponga de ellos como mejor guste y en beneficio de quien más los necesite.

Quien profese especial devoción al *Corazón Inmaculado de María* podrá dirigir a El su con-sagración con esta fórmula, breve y completa a la vez:

Corazón Inmaculado de María, que a cam-bio de tu amor para con nosotros recibes tantas ofensas: yo te ofrezco y consagro perpetuamente todo mi ser para corresponder de la mejor manera a tu ternura maternal, para reparar las injurias de que eres objeto de parte de tantos hijos ingratos, y para vivir por mi parte la consagración del mundo entero, tan deseada por tu Corazón y llevada a cabo por el Sumo Pontí-fice.

Dígnate aceptar este humilde, pero sincero ofrecimiento. Mi alma, mi cuerpo, mi vida son tuyos; y pues enteramente te pertenezco, guár-dame y defiéndeme como cosa enteramente tuya.

MEDITACIONES MARIANAS

Nada mejor que emplear cada día un rato en la consideración de las grandes verdades de nuestra religión, los misterios de la fe, la vida de Cristo... A quienes fielmente dedicasen un cuarto de hora a esta ocupación, aseguraba Santa Teresa que alcanzarían la salvación de su alma. Todo devoto de la Virgen deberá meditar en su vida, en sus ejemplos y virtudes. Por lo menos en las grandes festividades y en los primeros sábados de mes para satisfacer el deseo de la misma Señora.

No es propio de los límites reducidos y del carácter de este Compendio el explicar una serie de meditaciones marianas. Sin embargo, y para que en cuanto sea posible, no falte en él ninguno de los elementos de una sólida y completa devoción a la Virgen, añadimos por vía de ejemplo unos puntos de meditación sobre dos escenas de su vida muy relacionados con las ideas expuestas en la segunda parte de la obra. En una - la Anunciación- María, al aceptar su papel de Madre de Dios, acepta simultáneamente la maternidad de los hombres; en la otra -las bodas de Caná de Galilea - pone en práctica por vez primera su influencia sobre Jesús en nuestro favor.

Son las que exponemos unas consideraciones breves; sobre ellas convendrá detenerse, sacar consecuencias, formar propósitos y fomentar afectos, muchos de los cuales se insinúan ya en el mismo texto: otros irán naciendo de la reflexión, de las propias necesidades y de la inspiración de la gracia de Dios que siempre hay que pedir antes de comenzar la meditación, tras haberse recogido interior y exteriormente como quien va a hablar con Dios y con la Virgen.

LA ANUNCIACION

La Virgen en oración. Se le aparece el Arcángel San Gabriel, saludándole con las palabras del Avemaría. Al oír tales alabanzas, María se turba. Enterada de que ha sido elegida para Madre de Jesucristo y que el Espíritu Santo obrará en Ella el milagro, la Virgen acepta diciendo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (*San Lucas*, 1.26-38).

La Virgen en oración. Le sorprende el amanecer orando. ¡Qué buen ejemplo para mí! Que cuando, cada mañana, rece el Angelus, sepa acordarme de Ella, unirme a su oración e imitarla en su fervor... qué manera más buena de comenzar el día: orando y diciendo a Dios que si hay muchos que no le conocen..., muchos que en el nuevo día le van a perseguir y a ofender..., aquí

tiene siquiera uno que le ama y está dispuesto a servirle.

La Virgen vivía *vida de oración*. Pedía continuamente al Señor que enviase al Mesías para salvación del mundo, lleno de pecados... Rezaba con fe. Su oración fue oída. Dios adelantó la hora de su venida y a Ella, la Virgen humilde, eligió por Madre.

También yo, con mi oración oculta, humilde, perseverante, confiada, *puedo alcanzar muchas gracias*: la conversión de un pecador, una ayuda especial para un alma necesitada... ¿Rezo yo así? ¿Rezo todos los días? ¿Con fervor, con fe?

Debo escuchar las palabras del Angel: "*Dios te salve María*". ¿Por qué? Porque es la "*llena de gracia*" y "*el Señor está contigo*". Dios decide elegir una Madre para su Hijo que ha de bajar a la tierra. ¿Rica, poderosa, conocida? ¡No! ¡Sencilla, pobre, en un pueblo pequeño..., pero santa! ¿Estimo yo así a las personas por sus buenas costumbres, elijo así mis amistades o me fijo, más bien, solamente en motivos de simpatía, de categoría social, de influencia...; aunque de su trato me vengán males al alma?

Hay que *estimar las cosas en lo que valen*: sobre todo a Dios y, en nosotros, lo principal la gracia, las virtudes, la santidad: "*llena eres de gracia*". Se la pediré a la Virgen cuando rece el Avemaría. ¿Daré, por fin, a las cosas espiritua-

les su verdadero valor? ¿Qué me importa ganar todo el mundo, si sufre daño mi alma?

El alma de María era hermosísima. Adornada por Dios con aquella plenitud de gracia a que se refería el Ángel, en atención a la dignidad de Madre suya en que había sido constituida.

Al considerar la elección de la Virgen he de recordar las *preferencias* de Dios para elegir sus santos: pureza, oración, humildad, ocultamiento del mundo, pequeñez, entrega a Dios... ¿Tengo yo algo de todo esto? ¿Se recogerme para oír las inspiraciones de Dios?

Amaba tanto María su virginidad que el Ángel se apresura a tranquilizarla asegurando que será Madre sin dejar de ser Virgen. Dios obrará el milagro. ¿Cuido yo así mi pureza? ¿La estimo así? ¿La prefiero a cualquier regalo que el mundo me ofrezca? ¿Pongo los medios para conservarla? *¿Quiero que venga a mi alma Jesús?* Tengo que tener un corazón muy puro. La Virgen, San Juan, los niños... "bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (*San Mateo*, 5.8). Y yo que recibo a Cristo en la *Sagrada Comunión* ¿no deberé tener un corazón muy puro? ¿No será acaso, por no tenerlo suficientemente, por lo que a pesar de comulgar no siento los efectos de la presencia de Jesús, no soy más humilde, más dócil, más caritativo...?

La Virgen no se deja llevar de la vanidad. Le pide el Ángel su consentimiento para ser Ma-

dre de Dios. Ella se da cuenta de la grandeza de su elección. No dice que sí enseguida, sin más ni más... Pero tampoco es cobarde. Tendrá que sufrir. Sabe que el Mesías viene a morir por los hombres... ¿Dirá que no? María ha conocido la *voluntad de Dios*. No queda, pues, sino aceptarla. Aceptarla con humildad; pero, a la vez, con decisión.

Humildad. Se va a convertir en la criatura más grande de todas: "Bendita Tu entre las mujeres" (*San Lucas*, 1.42). Lo reconoce. Dentro de poco dirá Ella misma: "Me llamarán bienaventurada todas las generaciones" (*San Lucas*, 1.48). Pero sabe que todo es obra de Dios, no mérito suyo: "porque ha hecho en mi grandes cosas el que es poderoso" (*San Lucas*, 1.49). Por eso, ante Dios, cuya Madre va a ser constituída, se humilla profundamente: "He aquí la Esclava del Señor!" ¡Qué ejemplo para mí? ¡Cómo se me sube a la cabeza lo poco que valgo, lo poco bueno que hago.

Acepta su misión con *decisión*: "Hágase en Mi según tu palabra". No pondrá obstáculos, inconvenientes... Pase lo que pase. Ha dicho que sí y no se volverá atrás. ¡Hasta la Cruz cuando todos abandonen a su Hijo ¿Son así mis propósitos? ¿O me detengo a la primera dificultad? ¿Soy bueno mientras el serlo no me cuesta? ¿Acepto la voluntad de Dios cuando es conforme a la mía? ¿Digo de veras "hágase en mi según tu palabra", venga lo que venga?.

Y si Dios quiere hacer de mi un santo, ¿estoy dispuesto a prestar de mi parte la colaboración que me exija? Porque, seguramente, me pedirá sacrificios, me preparará pruebas difíciles, me cargará, tal vez, con la cruz... Con la Virgen le diré: "Hágase en mi según tu palabra". "Oh Señor, yo soy tu siervo y el hijo de tu Esclava" (*Salmo 115*).

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANA

Jesús asiste a una bodas a las que había sido invitada su Madre. Falta el vino. Ella se lo comunica. No ha llegado aún la hora de los milagros, pero María advierte a los criados que hagan cuanto Jesús les diga. Ordena Jesús que llenen de agua las vasijas. Cumplida la orden y llevadas al maestresala, aparecen llenas de vino riquísimo (*San Juan, 2.1-11*).

Jesús va a realizar su *primer milagro*. Pero todo en él está *dependiendo de María*. Hasta su presencia en Caná, porque el Evangelio deja entender que Jesús y sus discípulos fueron llamados por causa de su Madre, íntima sin duda de la familia y que se encontraba ya de antes en aquella casa. ¡Que lección! Si doy *entrada a la Virgen en mi corazón*, tras Ella vendrá Jesús. Si quiero recibirle dignamente en la Comunión debo prepararme por medio de su Madre, o mejor, rogar que sea Ella misma quien prepare mi alma. Si quiero eficazmente la conversión de un pecador o de un incrédulo, procuraré inyectar en

él la devoción a la Virgen. Lo demás vendrá por sus pasos... ¡Cuántas gracias debo dar al Señor porque a mi me ha enseñado ya el camino verdadero de salvación al darme esta devoción!.

La asistencia de Jesús y la Virgen en estas fiestas me muestra cómo debo *santificar las diversiones*. Las mías han de ser tales que a ellas pudieran hallarse presentes Jesús y María. Si vivo en el mundo habré de divertirme, pero sin ofender a Dios. Hay que aprender a hacerlo así. Está bien apartarse de las malas diversiones que son ocasión de pecado pero está mal no saber encontrar la alegría y la diversión fuera del pecado y hacerse un aburrido y hacer aburridos a los demás hasta que se cansen y se vayan...

Hay que reflexionar sobre la *intercesión de la Virgen*. No sabemos si alguien le advirtió de la falta de vino o si, más bien, Ella misma que cuidaba de todo se dio cuenta. Pero, desde luego, nadie le pidió que hablara a su Hijo, desconocido aún como obrador de milagros. Ella, sólo Ella, conocía el poder de Jesús. Y sólo a Ella correspondió la iniciativa. Voy a pedirle que me de *fe en Jesús*. Fe para creer que El puede darme lo que necesito, en cualquier orden que sea... Y fe también en su preocupación y cariño maternales. Si yo imploro su ayuda ¿no me va a atender?.

La Virgen me enseña a orar. Nada de largos discursos. Tres palabras "No tienen vino". Expresión de una necesidad. Así yo también: "Señor no tengo fervor, no tengo humildad, no

tengo pureza, no quiero a mi enemigo..." Y lo mismo de las cosas materiales: "No tengo pan, no tengo salud..." ¡Pero con la misma fe con que Ella lo decía!

La cosa era difícil. No había pensado Jesús iniciar aún sus obras prodigiosas: "Aún no ha llegado mi hora" Pero ¿no diría El mismo, más tarde, que cualquier cosa que pidiéramos en la oración con fe habríamos de alcanzarla? (*San Mateo*, 21.22). Por eso, si una fue la contestación aparentemente desconcertante, otro bien distinto debió de ser el tono y la mirada, porque María entendió que su petición había sido oída. ¿Cuántas veces creo al principio de mi oración pero, al primer contratiempo, al primer suceso desfavorable o cuya razón, simplemente, no llego a entender, me desanimo y desconfío del Señor? ¿Es justa esta conducta? O ¿creo que todo se me debe y, además al instante?

Jesús va a realizar el milagro. Se basta sólo porque es Dios; no necesita ayudas extrañas, pero quiere la *cooperación de los interesados*. También en mi vida espiritual Dios desea que yo ponga cuanto esté de mi parte. Suponer otra cosa es tontería, ilusión o, lo que es peor, presunción.

Lo que pide Jesús no es mucho: llenar de agua las vasijas. Pero, ¡que bien obedecen aquellos sirvientes! Las llenan hasta arriba, "hasta el borde". Esto es lo que desea. Si es agua lo que ponemos los hombres, siquiera que la pongamos

abundante, hasta desbordar. Dios no me pide imposibles, Dios no es exigente. Pero quiere ver en mi *buena voluntad*. Me pide poco porque tengo poco; pero ese poco quiere que se lo de íntegro. El me dará devoción si yo al rezar procuro evitar las distracciones voluntarias; El me dará pureza si yo guardo recato en los sentidos y me aparto de los peligros; El me dará su amor si yo se tener compasión del pobre y del que sufre; El siempre me dará vino, si yo pongo el agua, mi agua hasta desbordar.

Todos quedaron sorprendidos al gustar aquel vino tan excelente. "No sabía de dónde era". La Virgen sí que lo sabía. Y yo, ahora, también. Yo se que Jesús ha intervenido a petición de su Madre. Yo se que *Jesús escucha siempre a su Madre*. Esa es mi esperanza. Esa es mi confianza.

Los hombres a veces, se preguntan. ¿De dónde ese cambio, de dónde que aquél, antes pecador, ahora aparece tan distinto? ¿De dónde una muerte tan santa tras una vida desarreglada? ¿De dónde? No hará falta investigarlo mucho. En el fondo de todo no estará lejos María. Y si Ella está presente, también Jesús, y con Jesús el milagro.

¡Madre mia, mírame y atiende siempre a mis necesidades, que si así lo haces no me irá mal!.

EXAMEN PRACTICO DE LA DEVOCION

Si se quiere avanzar en la devoción conviene hacer este examen de vez en cuando, por ejemplo una vez al mes, pero no de un modo mecánico, sino deteniéndose en cada pregunta con una breve consideración. Al final se harán los propósitos y resoluciones oportunas.

Ponemos dos tipos de examen: uno para los que empiezan y otro para los más avanzados. Como este segundo es bastante detallado da margen a recorrer sus diversos puntos, si así se prefiere, en varios días.

PARA LOS QUE EMPIEZAN

- ¿Cumplo con el programa mínimo: *Ave-marias* de la mañana y de la noche?
- Durante el día, ¿tengo alguna otra devoción en honor de la Virgen? ¿Rezo el *Rosario*, el *Ave-maria* al dar la hora, el *Angelus*?
- En las *tentaciones* y peligros, ¿me acuerdo de pedir gracia y rezar a la Virgen?
- Cuando rezo, ¿procuro hacerlo con *devoción* y sin distracciones?

- ¿Ofrezco de cuando en cuando algún sacrificio, algún obsequio, una "flor" a María?
- ¿Me esfuerzo por imitar a la Virgen y quererla como Madre mía que es?

PARA LOS MAS AVANZADOS

1. - *¿Cumplo con los ejercicios diarios de devoción a la Virgen?*

- al levantarme y acostarme?
- al dar la hora?
- Rosario, Angelus?
- *¿Que prácticas especiales añado:*
- Cuando dispongo de más tiempo?
- para celebrar sus principales festividades
- en el mes de mayo?
- soy lo suficientemente generoso en esas

ocasiones?

- *¿Me acuerdo de rezar a la Virgen principalmente:*

- en mis tentaciones y peligros?
- pidiéndole que aleje de mi todo pecado y me alcance la perseverancia final?

- por las necesidades de la Iglesia y del Papa?

- me acuerdo también de darle gracias por los beneficios que por su intercesión he recibido?

- *¿Procuro rezar siempre con el mayor fervor:*

- evitando las faltas, distracciones, etc.?

- pensando que la Virgen me ve, que hablo con Ella?

- fomentando la confianza en su intercesión?

2. - *¿Considero a la Virgen como mi verdadera Madre:*

- acordándome de Ella durante el día?

- cuando trabajo, estudio, me divierto, etc., procurando tenerla presente y ofrecerle mis obras?

- santifico esas acciones intercalando jaculatorias y súplicas cortas a la Virgen?

- hablo con Ella, voy aumentando mi trato con Ella?

- me resulta cada día más natural y espontáneo acudir a Ella en todas mis necesidades, preocupaciones, problemas?

- *¿Es verdadera mi devoción?:*

- voy logrando un amor afectivo y efectivo a la vez a la Virgen, que me lleve hasta el sacrificio?

- en el cumplimiento de mis obligaciones de estado?

- en el buen ejemplo de mi conducta?

- privándome de gustos lícitos por obsequiar a la Virgen?

- ofrezco diariamente mi "flor" a María?

- *¿Oriento mi devoción hacia la imitación de sus virtudes:*

- esforzándome realmente por imitarla?

- siendo cada vez más piadoso, más puro, más caritativo con todos, más humilde?

- pidiéndole que me ayude a conseguir estas virtudes?

- y que me asemeje y acerque cada vez más a Jesús?

- *¿Cómo practico la Consagración:*

- he hecho la Consagración a la Virgen?

- la recuerdo de cuando en cuando?

- procuro no reducirla a sólo la fórmula, sino vivirla en la práctica?

- ofrezco a la Virgen todo mi cuerpo, mi alma, todas mis cosas, todo lo que me pide?

- como medio práctico de llevar a cabo mi entrega a la Virgen he ingresado en alguna de sus Congregaciones, cumplo con las correspondientes obligaciones, practico el apostolado por amor a la Virgen?

3. - *¿Voy progresando en el conocimiento de la Virgen:*

- meditando su vida, sus virtudes, sus ejemplos?

- leyendo alguno de los libros que tratan de María?

- procurando entender e ilustrarme cada vez más sobre la devoción verdadera a la Virgen?

- considerando alguna de las vidas o ejemplos de los grandes devotos de María para animarme a seguir sus pasos?

- *¿Trabajo por dar a conocer a la Virgen y su devoción:*

- educando en el amor a la Virgen a quienes de mi dependen?

- influyendo en otros por el consejo, la conversación?

- de palabra o por escritos, según mis medios?

ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Aún cuando no nos referimos en este Compendio a advocaciones particulares diremos algo, sin embargo, sobre la devoción a la Virgen del Carmen por lo extendida que se encuentra entre el pueblo fiel, así como por los especiales privilegios que tiene concedidos y las gracias verdaderamente extraordinarias que viene produciendo a través de los tiempos.

En varias apariciones concedió la Reina del Cielo dos importantes gracias a quienes llevarán sobre sí su santo escapulario. La primera consiste en la *perseverancia final* y preservación del infierno. El segundo privilegio, llamado también *sabatino*, consiste en la *rápida liberación de las penas del purgatorio*, creyéndose que tiene lugar precisamente en el sábado siguiente al día de la muerte. Para alcanzar este segundo privilegio, además de morir con el escapulario, es preciso guardar la castidad que exige el estado de cada uno, rezar diariamente el Oficio Parvo de la Santísima Virgen y observar los ayunos establecidos por la Iglesia.

Con razón, pues, se ha dicho que el escapulario del Carmen es *signo seguro de sal-*

vación, expresión que, sin embargo ha de entenderse rectamente: no valdría, en efecto, llevar el escapulario y entregarse a una vida desordenada confiando en la promesa que se refiere, naturalmente, a quienes con buena voluntad honran a la Virgen vistiendo su distintivo y procurando cumplir sus obligaciones de cristianos.

Para disfrutar del privilegio es precisa la *imposición del santo escapulario* por un sacerdote autorizado para ello. Cumplida esta condición, si más tarde se pierde o estropea, puede ser sustituido por otro; valen igualmente las llamadas *medallas* de escapulario -con tal que hayan sido bendecidas-, o sea las que tienen por uno de sus lados la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y por el otro la de la Virgen.

He aquí, finalmente, una oración a Nuestra Señora del Carmen para implorar el cumplimiento de su promesa:

Oh Virgen Santísima del Carmen: Te suplico me alcances de tu querido Hijo, Jesús, la gracia de imitar tus virtudes y conseguir las mercedes y favores que prometes a los que devotamente visten tu sagrado escapulario, y que logre tu maternal patrocinio y tu especial amparo a la hora de la muerte. Amén.

LA CONGREGACION MARIANA

La de *cultivar* en sí mismos y *propagar* en los demás la *devoción a la Virgen* es una magnífica resolución que muchos han puesto en práctica a través de su adscripción a una *Congregación Mariana*.

No es éste el lugar adecuado para exponer en toda su amplitud la doctrina sobre las Congregaciones que se definirían como asociaciones encaminadas a fomentar en sus miembros la devoción a la Virgen María y por medio de ella y del patrocinio de tan buena Madre hacer de los fieles congregados bajo su nombre cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación en su resectivo estado y trabajen con gran empeño, según lo permita su condición social, en salvar y santificar a los demás y en defender contra los ataques de la impiedad a la Iglesia de Jesucristo.

Fundadas en el siglo XVI por el jesuita belga Juan Leunis (*) significaron un hito importante en el desarrollo de la vida cristiana

(*) MARTINEZ, S.I., Antonio: *Juan Leunis, fundador de las Congregaciones Marianas. Cuarto centenario*, Ediciones ICAI, Madrid (1986).

constituyéndose en pioneras de los modernos movimientos de *apostolado seglar* haciendo realidad la presencia activa del seglar en la Iglesia en una doble dirección de profundización espiritual y vivencia de apostolado. Con diversos nombres -Congregaciones bajo diferentes advocaciones marianas, o, más popularmente, Luises, Hijas de María...- proliferaron hasta alcanzar a mediados de este siglo el número de 45.000 en todo el mundo con un total de 8 millones de Congregantes. Y, desde siempre, fueron escuelas de santidad: en sus filas militaron como Congregantes, entre otros muchos, San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San José de Calasanz, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Vicente de Paúl, Santa Teresa del Niño Jesús, San Alfonso María de Ligorio, San Antonio María Claret, San Juan Bautista de la Salle, Santa Bernardita Soubirous... Pero, lo que acaso resulta más atractivo, en esas mismas filas se formaron también y actuaron muchos de los mejores profesionales, políticos, trabajadores, padres y madres de familia cristianos, incluso de nuestros tiempos, hasta el punto de que Pío XII -Congregante también él- en su Constitución Apostólica "Bis Seculari" no dudaba en afirmar: "El católico perfecto, tal como la Congregación Mariana ya desde sus comienzos solía modelarlo, no es menos apto para las necesidades actuales que para las de otros tiempos, puesto que nunca quizá como

ahora necesitemos católicos sólidamente formados en la vida cristiana".

El *Concilio Vaticano II* promovió de manera especial la *misión del laicado en la Iglesia* así como también el papel de la *Virgen María en la obra salvífica de Jesucristo*. No resulta extraño, pues, que las Congregaciones Marianas, bajo la nueva denominación de *Comunidades de Vida Cristiana*, sigan mereciendo su aprobación sin que, en modo alguno sufra detrimento su esencial característica. Las nuevas normas reguladoras tratan de evitar que la nota mariana sea tenida como algo marginal en el patrimonio espiritual de los católicos; por el contrario prescriben que tales asociaciones, en la línea de su mejor tradición, han de seguir fundamentando su dinamismo espiritual y apostólico en el amor y entrega a la Madre de Cristo a través del modo expreso y específico que les es propio.

LO QUE LOS SANTOS DICEN DE LA VIRGEN

Para acrecentar más aún si cabe nuestra confianza en María no estará de más leer con detenimiento y meditar lo que los santos han escrito sobre ella. Recogemos aquí unos pocos testimonios nada más, advirtiendo que dejamos otros muchísimos porque la lista resultaría interminable (*). Tal es el cúmulo de cosas que se han dicho por las almas santas sobre el amor, el poder, la gloria de la Virgen y sobre los bienes y gracias que otorga a sus hijos devotos.

"Tu eres la esperanza única de los pecadores, porque por Ti esperamos perdón de todos los delitos" (*San Agustín*).

"Yo no tengo confianza más que en Ti, ¡Oh Virgen Purísima!" (*San Efrén*).

"¡Oh Purísima!, nadie se libra de males sino por Ti. ¡Oh Santísima!, nadie consigue la salvación sino por Ti. ¡Oh Castísima!, nadie lo-

(*) Las tomamos de la publicación *Rayos de Sol* (núm. 89), editado por El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao.

gra ninguna gracia sino por Ti. ¡Oh Venerabilísima!, nadie obtiene misericordia sino por Ti" (*San Germán*).

"¿Por qué ha de temblar la fragilidad humana de acercarse a María? Nada hay en Ella austero, nada terrible; todo es suave" (*San Bernardo*)

"¡Feliz confianza! ¡Feliz refugio! La Madre de Dios es nuestra Madre. Así pues, ¡con cuánta certeza no debemos esperar, puesto que nuestra salvación depende del arbitrio de un buen Hermano y de una Madre piadosa!" (*San Anselmo*).

"¡Oh María, llena de unción de misericordia, llena de óleo de piedad!" (*San Buenaventura*).

"Si no quieres ser envuelto en la tempestad, mira a la estrella, invoca a María" (*San Bernardo*).

"En los peligros, en las angustias, en las dudas, invoca a María; no se aparte de tus labios, no se aparte de tu corazón. Si Ella te protege, no temas" (*San Bernardo*).

"Hijitos míos, ésta es la escala de los pecadores; ésta, mi mayor confianza; ésta, toda la razón de mi esperanza" (*San Bernardo*).

"No conocemos otro refugio que Tu, ¡oh María! Tu eres nuestra única esperanza en la que confiamos" (*Santo Tomás de Villanueva*).

"Si Ella fue hecha Madre del Señor en favor de los pecadores, ¿cómo podrá la enormidad de mis pecados obligarme a desesperar el perdón?" (*San Anselmo*).

"Todos los dones, virtudes y gracias se dispensan por manos de María a quienes Ella quiere, cuando quiere y como quiere" (*San Bernardino*).

"¡Oh generosa misericordia de Dios con nosotros! Para que no huyamos de El por temor a la sentencia quiso darnos por Abogada a su Madre y Señora de la gracia" (*San Buenaventura*).

"Es imposible que no sea oída la Madre de Dios" (*San Antonio*).

"El nombre de María abre las puertas del cielo" (*San Efrén*).

"Invocando el nombre de María, aun cuando nada merezcan los méritos del que la invoca, pero interceden los méritos de la Madre para que sea oído" (*San Anselmo*).

"Por pecador que uno haya sido, si es devoto de María, nunca perecerá" (*San Hilario*).

"¡Qué grande es la paz de los que te aman, dulce Madre mía! Su alma se escapará de la muerte eterna" (*San Buenaventura*).

"¡El que tuviere el sello de María será apuntado en el libro de la vida" (*San Buenaventura*).

"¡Oh Virgen, que vences toda alabanza! Todo lo que Tu quieras lo puedes ante Dios, de quien eres Madre. Este Hijo unigénito no tiene mayor placer que escuchar tus preces en nuestro favor" (*San Efrén*).

"Más querría estar sin pellejo que sin devoción a María" (*San Juan de Avila*).

"Cierto estoy de mi perseverancia si soy devoto de María". (*San Juan Berchmans*).

"Hijos míos, si quereis perseverar, sed devotos de María" (*San Felipe Neri*).

"Es imposible que un servidor de María se condene, con tal que la sirva fielmente y se recomiende a su maternal protección" (*San Alfonso María de Liguorio*).

CALENDARIO MARIANO

Las festividades de la Virgen, incluidas en el *calendario litúrgico* universal, se dividen en solemnidades (S), Fiestas (F), Memorias (M) y memorias libres (ML). En la relación que ofrecemos más abajo figuran en letras capitales. Añadimos en tipos normales algunas otras conmemoraciones marianas ampliamente celebradas por el pueblo fiel aunque no hayan sido incorporadas al calendario general. No así las advocaciones regionales o locales: la lista resultaría interminable con el riesgo, además, de involuntarias omisiones (*). Todos, por otra parte, conocen muy bien cuándo se celebra la fiesta de la Virgen de sus provincias o pueblos respectivos.

Cada cual verá cómo ha de celebrar del mejor modo posible estas fiestas o, por lo menos, las más principales. Señalaremos solamente un

(*) Por la misma razón desistimos de incluir un apartado dedicado a los Santuarios marianos. Pueden consultarse las listas -extensísimas pero también forzosamente incompletas- ofrecidas en la obra, más adelante recomendada, de ROBLES y FIGARES, págs. 913 ss.

medio práctico, muy del agrado de la Virgen. Hagámosle un regalo como en el día del santo de nuestras madres. Un *regalo espiritual*. Si examinamos nuestra conciencia, nuestros defectos, siempre hallaremos algo que convendría corregir, algo que seguramente disgusta a la Virgen...: un pecado, una falta, una imperfección que por entonces es la que más estorba nuestro avance espiritual. Propongamos firmemente corregirlo, evitar sus ocasiones, etc. He aquí nuestro mejor obsequio.

Enero

1. SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS (S).

Febrero

11. NUESTRA SEÑORA DE LOURDES (ML).

Abril

26. Nuestra Señora del Buen Consejo

Mayo

13. Nuestra Señora de Fátima.

24. Nuestra Señora Auxiliadora.

31. LA VISITACION DE LA VIRGEN MARIA (F).

Junio

27. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

--. INMACULADO CORAZON DE LA VIRGEN MARIA (ML) (Sábado posterior al 2º domingo

después de Pentecostés, día siguiente al Corazon de Jesús).

Julio

16. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (M).

Agosto

5. LA DEDICACION DE LA BASILICA DE SANTA MARIA (F).

15. ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA (S).

22. SANTA MARIA VIRGEN, REINA (M).

Septiembre

8. NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA (F).

15. NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DE LOS DOLORES (M).

Octubre

7. NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DEL ROSARIO (M).

12. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. (F).

Noviembre

21. LA PRESENTACION DE LA SANTISIMA VIRGEN (M).

27. Nuestra Señora de la Medalla milagrosa.

Diciembre

8. LA INMACULADA CONCEPCION DE SANTA MARIA VIRGEN (S).

10. Traslación de Nuestra Señora de Loreto.

18. Nuestra Señora de la Esperanza, o de la O.

LIBROS RECOMENDADOS

No podemos enumerar todos los *buenos libros* escritos sobre la Santísima Virgen. Por eso indicamos *algunos* tan sólo *entre los mejores*, suficientes para fundamentar sólidamente la devoción y facilitar su práctica.

MARIOLOGIA Y DEVOCION EN GENERAL

ALDAMA, S.I., José A. de: *Temas de Teología mariana*, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid (1966).

CABODEVILLA, José María: *Señora Nuestra. El misterio del hombre a la luz del misterio de María*, BAC (161), Madrid (1956).

CASALDALIGA, C.M.F., Pedro María: *Nuestra Señora del siglo XX*, PPC, Madrid (1962).

GARCES, C.M.F., Narciso G.: *Títulos y grandezas de María*, Editorial Cocusa, Madrid (1952).

GRÑON DE MONTFORT, San Luis María: *Tratado de la verdadera devoción a María Santísima*, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A.,

Madrid (1980) (*) y *El secreto de María*, Editorial Sal Terrae, Santander, (1953).

LIGORIO, San Alfonso María de: *Las Glorias de María*, Editorial El Apostolado de la Prensa, S.A. Madrid (1977).

NEUBERT, S.M., E.: *Devoción a María*, Colegios Claretianos, Santo Domingo de la Calzada, Logroño (1950) y *Mi ideal, Jesús Hijo de María*, Ediciones S.M., Carabanchel Alto, Madrid (1957).

NICOLAU, S.I., Miguel: *De los nombres de María. Mariología popular*, Seminario Metropolitano, Toledo (1982).

PEREZ, S.I., Nazario: *Vida Mariana*, Editorial Sal Terrae, Santander (1951).

SOCIEDAD MARIOLOGICA ESPAÑOLA: *¿Quién es la Virgen María? Síntesis doctrinal para una devoción consciente* (4ª edición), Editorial de Espiritualidad, Madrid (1982).

MEDITACIONES

HARING, Bernard: *María, prototipo de la fe. 31 meditaciones y oraciones*, Editorial Herder, Barcelona (1983).

MECHTENBERG, Theo: *Llena de gracia. Meditaciones marianas*, Editorial Herder, Barcelona (1983).

(*) Obra editada también por Apostolado Mariano, Sevilla (1980).

RODRIGUEZ VILLAR, Ildefonso: *Puntos breves de meditación sobre la vida y virtudes de la Santísima Virgen María*, Valladolid (1955).

VERMEERSCH, S.I. A.: *Meditaciones sobre la Santísima Virgen* (2 tomos), Gustavo Gili Editor, Barcelona (1912).

SANTO ROSARIO

SAURAS, S.I., Francisco: *El Rosario meditado*, Biblioteca ICAI, Madrid (1943).

CINCO PRIMEROS SABADOS

TONI, S.I. Teodoro: *Los cinco primeros sábados de mes*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao (1944).

MES DE MARIA

MAZARIEGOS, Emilio y RUBI, Sebastián: *Mes de María para jóvenes*, Ediciones Instituto Pontificio San Pio X, Madrid (1980).

RINCON ROMAN, Fernando: *Mayo, cita con María*, Ediciones San Pio X, Madrid (1982).

LITURGIA, CULTO, FESTIVIDADES

AYALA, Vidal: *Con María en oración. 31 celebraciones*, PS editorial, Madrid (1983).

GALDEANO, Javier G.: *Santa María de nuestros caminos. Celebraciones marianas*, PS editorial, Madrid (1981).

MESSEGUER Y MURCIA, S.I., David: *Con María*, Fe Católica Ediciones, Madrid (1976).

ROBLES, S.I., Fernando M^a y FERNANDEZ-FIGARES, S.I., Eduardo M^a: *Año Mariano. Presencia de María en la vida de los hombres*, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid (1958).

CANTORAL MARIANO**AVE DE LOURDES**

Ave, ave, ave, María
Ave, ave, ave, María.

Del cielo ha bajado
la Madre de Dios,
cantemos el Ave
a su Concepción.

La Reina del cielo,
la Madre de Dios.
En Lourdes de Francia
su trono fijó.

AVE DE FATIMA

Ave, ave, ave, María.
Ave, ave, ave, María.

El trece de mayo
a Cova de Iria
bajó de los cielos
la Virgen María.

Vestida de blanco,
más bella que el sol,
con dulces palabras
la Virgen habló.

OH MARIA, MADRE MIA

*Oh María, Madre mía,
oh consuelo del mortal,
amparadme y guiadme
a la patria celestial.*

Con el Ángel de María
las grandezas celebrad,
transportados de alegría
sus finezas publicad.

NOCHE Y DIA

*Noche y día, lengua mía,
himnos canta con ardor
a la bella pura estrella
casta Madre del amor.*

Oh Señora, fiel Pastora,
de los valles del Edén,
gozo santo, dulce encanto
de los ojos que te ven.

SALVE, MADRE

*Salve, Madre,
en la tierra de mis amores,
te saludan los cantos
que alza el amor.*

*Reina de nuestras almas,
Flor de la flores,
muestra aquí de tu gloria
los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.*

Virgen Santa, Virgen Pura,
Vida, esperanza y dulzura
del alma que en Ti confía,
¡Madre de Dios, Madre mía!
Mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti.

Mas si mi amor te olvidare,
¡Madre mía, Madre mía!
Aunque mi amor te olvidare,
Tu, no te olvides de mi.

ES PURA LA AZUCENA

Es pura la azucena
cuando en abril
perfuma su fragancia
rico pensil.

*Pero más pura
de tu divino rostro
es la hermosura.*

*Es pura la fragancia
de los jazmines
cuando adornan sus flores
nuestros jardines.*

DIVINA VIRGEN

*Divina Virgen,
Radiante Estrella,
tus pies venimos a besar.
Recibe, Madre, los corazones
que mueren por poderte amar.*

*Jamás desoye
tu pecho amante
a quien tu nombre invocó.
Oye el murmullo
de la plegaria,
que somos hijos de tu amor.*

DULCE MADRE MIA

*Dulce Madre mía, vida de mi amor,
Tu eres el camino
que nos lleva a Dios.
Vuelve tus ojos y miranos.*

Sólo en tu mirada hallo dulce paz,
esa paz que el mundo
no me puede dar.
De mi no apartes tus ojos ya.

VENID Y VAMOS TODOS

*Venid y vamos todos
con flores a porfía,
con flores a María,
que Madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes
purísima Doncella,
más que la luna bella
postrados a tus pies.

A ofrecerte venimos
flores del bajo suelo,
con cuanto amor y anhelo,
Señora, Tu lo ves.

OH VIRGEN HERMOSA

*Oh Virgen hermosa, dulce Madre mía,
no olvide tu amor, jamás, jamás,
no olvide tu amor, jamás, jamás.*

Mil querubos bellos ornan tu dosel.
Quiero estar con ellos,
Madre, llévame.

Contigo en el cielo,
colmado mi anhelo,
qué feliz seré.

MADRE DIVINA

*Madre divina, Madre de amor,
adios, Señora, adios, adios.*

Virgen hermosa, aunque me voy,
contigo queda mi corazón,
contigo quiero siempre vivir,
pensando siempre, Señora, en Ti.

Cuando el silbido dulce y falaz
de los placeres me incite al mal,
no me abandones, Madre de amor,
conserva puro mi corazón.

MADRE DE AMOR Y CONSUELO

*Madre de amor y consuelo,
Madre de nuestros pesares,
oye al que en tiernos cantares
te da el alma y corazón.*

Ojos que vieron tus ojos
nunca olvidarse pudieron,
tuyos nuestros padres fueron
y hoy sus hijos tuyos son.

Es el canto de tus hijos

aroma de tiernas flores,
es trino de ruiseñores
que raudos vuelan a Ti.

Virgen de nuestros amores,
causa de nuestra alegría,
¡Madre mía, Madre mía!,
vuelve tus ojos a mi.

QUIERO MADRE

*Quiero Madre en tus brazos queridos
como niño pequeño dormir
y escuchar los ardientes latidos,
de tu pecho de Madre nacidos,
que laten por mi.*

Y al arder de tu pecho en las llamas,
de tu amor que me inflama el sentir,
de tus labios saber que me amas,
que por hijo con ellos me aclamas
para ser feliz.

Y llorando de amor y alegría,
reclinado en tu fiel corazón,
de tu boca escuchar ¡Madre mía!
que perdonas y olvidas el día
en que fui traidor.

APENDICE

TEXTOS LITURGICOS

1

MISAS EN LAS SOLEMNIDADES Y FIESTAS DE LA VIRGEN

1 enero

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MA- DRE DE DIOS (Octava de Navidad)

Antífona de entrada

¡Salve, Madre Santa! Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración colecta

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura del Libro de los Números (6.22-27)

El Señor habló a Moisés: "Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la fórmula con que bendecireis a los israelitas: 'El Señor te bendiga y te proteja,

ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz'. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré".

Salmo responsorial

R/ El Señor tenga piedad y nos bendiga.

*El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra sus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/*

*Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/*

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. R/*

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas (4.4-7)

Hermanos: cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban

bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "¡Abba! Padre". Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Aleluya

En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según San Lucas (2.16-21)

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús,

como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Se dice Credo

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, que en tu providencia das principio y cumplimiento a todo bien, concede, te rogamos, a cuantos celebramos hoy la fiesta de la Madre de Dios, Santa María, que así como nos llena de gozo celebrar el comienzo de nuestra salvación, nos alegremos un día de alcanzar su plenitud. Por Jesucristo N.S.

Prefacio

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la Maternidad de santa María, siempre virgen. Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y, sin perder la gloria de la virginidad, derramó sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo...